

EL IDÓLATRA DE GALICIA.

ADMINISTRACION PUBLICA

POLICIA URBANA

Grande é hija de la época fué la disposicion del Gobierno, que ordenó el enterramiento fuera de los templos, así como pobres y mezquinas las secundarias de la ejecución en muchas poblaciones. La observacion nos asegura esta verdad. Es doloroso ver á una ciudad de considerable vecindario, construir sus **cementerios** interpolados con sus casas, como para indicar que los muertos deben servir de agradable compañía á los vivos, y recrearse con el olor cadavérico de sus tumbas. *Santiago* nos ofrece una idea de esta naturaleza, *Santiago* la circunvalada por estos alcázares de la muerte, por estos parajes de última representacion para el hombre. No parece sino que al aspecto triste y melancólico de su cielo nebuloso, haya querido añadir el de los mármoles sepulcrales. Una poblacion en que los médicos son tantos, y tan acreditado tienen su saber en su facultad muchos de ellos, es hasta vergonzoso el que no se tomen un mas vivo interes por la humanidad, espuesta en la circu-

lacion de los malignos efluvios, que indisputablemente escalan esos lugares de podridumbre y mortuoria infeccion, haciendo ver á las autoridades locales, y persuadiendo á los habitantes que no fijaron consideraciones en ella, la necesidad que tienen de construir todas las parroquias reunidas un solo *cementerio*, en sitio ventilado y algo distante de la ciudad; pues que así lo escije la conservacion de la salud, y el jenio contemplativo de los hipocondríos.

Subiendo á la parte mas alta que le domina por el Nordeste en direccion del camino de la Coruña, se hallaría local ventajoso y mui apropósito para el caso, tanto porque los vendavales reinantes en *Galicia* no rechazarían con sus mortíferos miasmas en la ciudad, como porque el Nordeste es un viento menos cargado de vapores, mas sutil y mas propio á la ventilacion que se requiere, y de libre paso por encima de las casas. En aquellas ciudades extranjeras en que tiene sentadas sus bases la verdadera civilizacion, un carro mortuorio conduce los cadáveres con rápido movimiento á los cementerios, se depositan en las capillas de estos, y concluidas las horas de depósito, se pasa á la sepulturacion. Esta útil medida en ciudades mui populosas, no dejaría de serlo igualmente en las de menor orden; pues de este modo

se evitaría también sin duda alguna la molestia de los entierros en días tempestuosos, y la contemplacion de un cuadro nada agradable al hombre reflexivo, que tropieza en mitad de la calle con un féretro conducido con pompa y fúnebre solemnidad. Esta no es una idea hostil á la *Religion*: al *Sacerdocio* le vendría mui bien el dejar ir al finado desde su casa al campo santo en derechura sin ningun acompañamiento, y en la iglesia á que perteneciese por el orden vecinal, cantar sus acostumbradas salmodias entorno de un catafalco ú otro monumento funeral, en el que se hubiesen figurado algunos símbolos de la muerte posesionándose de la vida, como se suele hacer en lo que jeneralmente se llaman *honras*.

Cuantos hai que en medio de una peligrosa enfermedad, y en los ratos en que el delirio dá treguas á la razon, sienten desde su lecho la salmódica armonía de un entierro que á la sazón pasa por la calle, y que basta á agravar sus padecimientos, y á precipitarle con mas velocidad en la tumba, concitando las mismas ideas que le mortifican? estas que parecen pequeñas, por una costumbre inventada y opuesta á la sana razon, deben ser cosas de suma importancia para los sabios médicos. El médico que estudia las pasiones humanas, el médico que penetra hasta en lo mas leve la influencia de estas sobre las costumbres, y las costumbres sobre las pasiones en miles de casos; que sondea y que conoce los resultados de ese choque físico y moral; que está ver-

sado en todas las creencias, en todas las opiniones, en todas las índoles ó jenios personales: que lo mismo tiene que curar al hombre débil que al fuerte, al de alegre humor que al hiponcondriaco, es el que debe manifestar las consecuencias poco favorables de algunas costumbres, es el que debe indicar al jurisconsulto las leyes que deben establecerse en favor de la pública salubridad, y en apartar de las enfermedades aquel juego de circunstancias no bien atendidas hasta ahora, y que sin embargo suelen oponerse al progreso de una mejoría, durante el curso de un arraigado mal.

El Médico, el salvador de la doliente humanidad, debe ser también el órgano de las costumbres y el director de las acciones humanas; porque de unas y de otras se orijinan males físicos sin cuento. Así pues, á ellos toca esplayar ideas sobre sus consecuencias más ó menos perjudiciales, preparando la opinion afectá á los abusos. á las malas costumbres, con teorías saludables de verdadera ilustracion, de sólidos desengaños. Una vez que es indispensable conformar al sistema de nuestra *ortodoxa Religion*, el que un enfermo en estado de peligro reciba antes de pasar á la eternidad los santos sacramentos de la *Penitencia* y *Extrema-uncion*, se hace no menos indispensable también, que el médico á cuyo cuidado esté entregada la salud, trate de persuadirle por todos los medios posibles, que semejante disposicion relijiosa, no nasce de que su enfermedad sea más grave, sino de un *por si aca-*

de aquellos que pueden aplicarse, aun en el estado de salud mas completa; pues estamos viendo con frecuencia, morirse repentinamente personas robustas, y otras achacosas ó mui enfermas, restablecerse y burlarse de los mas complicados males. La observacion me ha hecho conocer no pocas veces, que hai médicos que miran esta interesante idea con desprecio ó frialdad, es decir, que muchos de ellos no se molestan en persuadir, ó desimpresionar á los que asisten de todas aquellas cabilaciones, que el amor á la propia conservacion escita en la mente debil de un enfermo; asi como su credulidad para con personas que aparentan el valor de un *Gimnosofista*; (1) pero que sin embargo sufren interiormente la horrorosa idea del no ecsistir quizá dentro de breves dias, de rápidos instantes. El médico que sepa curar con palabras la imaginacion de un enfermo, adelanta en mas de la mitad la curacion de la enfermedad material á la cual aplica sus recetas. Baste por ahora de digresion, y volviendo á nuestro tema principal, séanos dado decir que tantos *cementerios* esparcidos en la ciudad es un mal, y una enseña de poco discernimiento, por mas que bien lejos me halle de pensar así, respecto á la ilustracion y civilidad de sus habitantes. Acostumbrado el viajero á ver en la mayor parte de las grandes ciudades cementerios magníficamente construidos,

al detenerse en esta, se verá precisado á reparar tan considerable falta, en conformidad con el orden de la moderna civilizacion. Los gastos que pudieran orijinarse para el remedio de este mal, me parece que no serian tan esorbitantes, que entre todas las parroquias juntas no fuesen capaces de hacer frente á él, y de tenerlos por mui superables. Es de esperar que algun dia se decidan á una empresa tan saludable, y tanto mas digna de la consideracion de los amigos del país, cuanto que en ella se implican los bienes de la pública salubridad, unidos á la hermosa arquitectura de la poblacion.

D. Diaz de Robles.



UNA ILUSION.

I.

Blanca y opaca apareció la **Luna**,
Y de la noche el manto tenebroso,
Infundiendo un silencio pavoroso
Llamaba á la quietud.

(1) Gimnosofistas: filósofos indios, que preferian suicidarse á tener que sufrir una larga vejez ó una grave enfermedad.

Los pájaros nocturnos se quejaban
 En el recinto de su oscuro nido,
 Sin turbar esta calma algun sonido
 De armonioso laud.

En la vecina torre resonaba
 De la campana el eco funerario,
 Cual llamando los hombres al osario
 Que los ha de absorver.
 Y el ahullido triste de algun perro,
 Semejante á los toques de agonía
 Llenaba de amargura el alma mía,
 Y aguaba mi placer.

¡Era el cuatro de Enero! En blando lecho
 A tal hora me hallaba reclinada,
 Y de tristes recuerdos ajitada
 Jemía sin cesar.
 El sueño me negaba sus consuelos,
 Y en lugar del descanso que anhelaba,
 Tristeza funeral me dominaba
 Yaflictivo pesar.

Dolióse al fin de mi desasosiego,
 Y cerrando mis ojos con presteza,
 Al placer me robó y á la tristeza,
 Y al amargo dolor.
 En sus brazos piadosos acojida,
 Disfrutaba sus cándidas dulzuras,
 Cuando gocé de las delicias puras
 De ensueño seductor.

Cual de lijeros jenios conducida
 En vaporoso carro me trasporto,
 Y en mi marcha veloz los aires corto
 Con gran celeridad.
 Veo jirar los mundos á mi lado,
 Y pasando de una en otra esfera,
 Dejé atras en mi rápida carrera
 Al mundo y su maldad.

Veía yo á pies los anchos mares,
 Los elevados montes y sus faldas,
 En donde los cipreses y las gualdas
 Se mostraban tambien.

Y las vastas rejiones recorriendo
 Llegué por fin á la **Virjinea Luna**,
 Y bendije al instante mi fortuna
 Por tan ansiado bien.

Apenas divisé sus blancos montes,
 Descendí con presteza para verlos,
 Y cifrando mi dicha en recorrerlos
 Busqué una poblacion.
 Caminando lijera por sus cimas,
 Encontré una ciudad mui deliciosa,
 Poblada de una jente candorosa
 De tierno corazon.

Absorta en contemplar un mundo nuevo,
 Que nadie en ningun tiempo ha visitado,
 Me entregaba al placer mas desusado
 Que se puede sentir.
 Cuando de una morada estensa y bella
 Un **ser** salió que conociera al punto
 Era mi padre á quien lloré difunto
 Que volvía á vivir.

II.

¡Padre mio! exclamé yo
 Abrazando su cintura,
 ¿Será cierta mi ventura,
 Y que Dios mi ruego oyó?

¿Será verdad, mi querido,
 Que habitais esta rejion,
 Que no sois una ilusion,
 Y que siempre habeis vivido?

Si esto es seguro, abrazad
 A una hija que os adora,
 Ved cual de contento llora,
 Por sus lágrimas juzgad.

Ellas dirán que mis ojos
 No han gozado de placer,
 Y que mi vida do quier
 Estaba llena de abrojos.

«Cesa, ó ser anjelical,
 Mi consuelo, vida mia,

Este instante de alegría
Borra ya el pasado mal.»

«Es verdad, hija, que ecsisto
En este país de paz,
Donde tu no vivirás,
Aun no sé como le has visto.»

«Orbe es de brillantez
Al que *Luna* le llamamos,
Y aunque juntos nos hallamos
Tan solo será esta vez.»

«Ecsisto, pero no vivo:
Aquí no se puede amar,
Ni hai malvados que juzgar,
Ni vicio alguno escesivo.»

«Mi ecsitencia, dulce amor,
No es ecsistencia de mundo,
Ni sufro pesar profundo,
Ni me atormenta el dolor.»

«Tranquila pasa mi vida;
Ninguno hai aquí cruel,
Ni nadie jura ser fiel,
Ni el amor tiene cabida.»

«Vuelvete, hija, á vivir
A ese mundo que has dejado,
Y deja á tu padre amado
Que ha cesado de sufrir.»

«Yo desde esta vida eterna
De deliciosa quietud,
Alentaré tu virtud
Con una constancia tierna.»

III.

Así me habló mi padre dulcemente,
Mientras besé su mano veces mil,
Y cual vapor nocturno, de repente
Arrebatole un céfiro sutil.

Sopló entonces con fuerza destructora,
Furiosísimo y hórrido huracan,
Y llevada en sus alas como Flora
Desciendo al mundo en anhelante afan.

Dejó con rapidez lá **Luna** hermosa,
Sus nevadas montañas y ancho mar,
Y con carrera firme y presurosa,
En el mundo mortal me volví á hallar.

Desperté entonces..... con ansiosa vista
Busqué á mi padre y su inmortalrejon,
Y mi pecho sensible se contrista,
Cuando vi que era todo...! *una ilusion!*

Amalia Fenollosa.

Socia corresponsal de la Aca-
demia Literaria de Sant^o.

Castellon 8 de Enero 1841.



PALABRAS DE RELIJIION.

Hai en el mundo una palabra de consuelo que alivia al desgraciado, que ahuyenta las penas del corazon: lazo sagrado que une al hombre con su hermano, al hombre con Dios, que aproxima el templo del Eterno al polvo de la tierra, y es la **Relijion**: ese divino intérprete de las pasiones puras, órgano del hombre para comunicarse con su **Dios**, cadena misteriosa que une al ciclo con la tierra, y esperanza sin fin que se eleva sobre todos los males y placeres del mundo.

Idolo que no puede adorar la tenebrosa alma de los fanáticos, si los

fanáticos tienen **Reljion**. Es un pensamiento que el cielo inspiró al hombre, y que se representa por un culto; pero este culto, no consiste solo en oraciones y plegarias, sino en el gran principio del trabajo, en el desprendimiento, en el amor sin límites. Un suspiro al cielo, es toda una **Reljion**.

DIOS acepta con gusto los latidos del corazón, y no el eco de las palabras; porque estas no presentan tan bien las ideas religiosas, como la práctica de las virtudes, que son la aplicación de los sentimientos, y un reflejo del alma. **Dios** no se paga de miradas tristemente dirigidas al polvo; porque estas revelan tener una vista, que vergonzosa no puede alzarse; y el trono del **Señor** tiene su asiento en las nubes. El cielo escije nuestras miradas; y todo aquel que en la tempestad, en el sol, en la inmensidad del espacio no vé un **dios**, ése no tiene **Reljion**.

Cuanto existe tiene un culto; porque la Naturaleza es el espejo de Dios, su grande templo, donde á cada instante muestra su grandeza, su dilatado amor, su poder inmenso. Y la **Reljion** no es mas que la manifestacion del sentimiento, el eco del amor que tenemos á ese **Ser**, que tan grande fué y es para nosotros.

Hubo tiempos en que **Dios** quiso mostrarse al hombre como es: hubo tiempos en que abrió sus labios delante de él, en que le hizo partícipe de su grandeza. Moises fué el intérprete de su amor, y el órgano de sus preceptos. Moises reveló al hombre una **Reljion** humana, libre, civilizadora, repitiendo á todo un pueblo lo que oyera en la misteriosa cumbre del Sinaí.

El amor del grande **Arquitecto** del mundo se estendió á mas: llamó el

hombre á sí; quiso llevar la tierra al cielo; apareció entre nosotros, y nació el **Cristianismo**: ese **Cristianismo**, que cuando sea comprendido de lleno por la humanidad, hará de la tierra un paraíso. El cielo se manifestó por medio de un hombre, y **Dios** le hizo **Verbo**. Quiso rejenerar el mundo, y la vida de **Jesucristo** es toda la historia. La tierra era el asiento de la maldad y la tiranía, y el aliento del **Divino Reformador**, como emanacion celestial purifica los valles del mal, y en el horizonte asoma el placentero rostro de la **Libertad**.

Sus doctrinas introducidas en los corazones sin violencia, conmueven el trono de los tiranos que se arruinan con las solas palabras de un hombre: esto solo manifiesta su divinidad.

De la refulgente corona de **Dios**, salieron rayos que fueron á iluminar el corazón de todos los hombres: comenzó el reinado de la luz, diciendo el **Unjido**: «**AMAOS**». Y esta luz era la imagen del **ETERNO**, que reflejada en el alma de los hombres, sancionaba una idea, un latido fraternal, un progreso.....

Su mision fué enseñar á los hombres á morir por sus hermanos, á pelear por la virtud, y por esto subió á un cadalso.

Entonces el **SER-SUPREMO** que lo veía todo desde su trono, y en sus altos destinos preparaba la dicha de la humanidad, no permitió que el triunfo de los tiranos fuese eterno.... se alzó una **CRUZ**, y arruinó el antiguo mundo.....

Antolin Faraldo,

Socio constituyente de la Academia Literaria de Santiago.

EPIGRAMAS.

I.

Embrome usted señorita
A Pedro por que se casa
Con su honrada vecinita;
Mas eche usted mi amiguita,
Antes la envidia de casa.

II.

Muchos ván á San Andres
En devota romería:
Tambien fueron Juan é Inés
Con tan amable armonía,
Que los dos *se vuelven tres*.
¡Milagro que el santo haria!

III.

Promueve empleos la guerra,
Y la corte sus pendencies,
Porque lluevan *Escelencias*
Que esterilicen la tierra.

IV.

Paisano ayer don Miguel
Casó con doña Mauricia,
La que juró serle fiel;
Mas por su mucha pericia
En la marital milicia,
Hoi le he visto *coronel*.

V.

¿Dices, Clori, te incomoda
De la alabanza el incienso?
Lo creo, por mas que pienso
Que hasta el mentir se hizo moda.

VI.

Dichosa *Empleomanía*,
Tú, reina déspota, aleve,
¿Quien del siglo diez y nueve
Te supera en tiranía?.....

VII.

Unos soldados en rueda,
Hoi me brindaron: «Compadre
¿Quiere usted probar el *Lladre*
Que nos lleva la moneda?»
Y dirijiéndose al plato,
Otro exclamó de repente,
«¡Que rico está el *Intendente!*»
Y estaban comiendo un *GATO*.

D. DIAZ DE ROBLES.

Socio constituyente y Presidente interino de la Academia Literaria de Santiago.



APUNTE PARA LA HISTORIA.

DE LA

LITERATURA GALLEGA.

Hablar de Galicia y á quien la sublime, Allá en otras partes por burla se toma. No hable del Papa quien nunca fué á Roma.

Molina.-Blason de Galicia.

Es indudable nuestra antigüedad, la de nuestra historia, la de nuestras costumbres, y por consiguiente la de nuestros poetas, romances, cantigas y trovas. En prueba de esto, véase lo que ya decía el Marques de Santillana al Condestable de Portugal: «E despues hallaron esta Arte comun, creio en los Reinos de Galicia é Portugal, donde no es de dudar, que el exercicio de estas Ciencias, mas que en otras Rejiones é Provincias de la España, se acostumbró en alto grado.» Zúñiga, en sus Anales de Sevilla, cita el libro de los cantares de D. Alonso el sabio, (1) que está en la poesia de aquellos tiempos, y en dialecto mas conformé al de Galicia. Papebroquio, en la vida de San Fernando, (páj. 309) tambien dice de ellos: «descripta rhymo non castellano, sed callaico, sive Gallæco». Y aunque el Sr. Sanchez Bibliotecario de S. M. ha publicado en 1799 su coleccion de poesias castella-

(1) Un tomo manuscrito de milagros y loores de Santa Maria, que contiene cinco romances de sus fiestas, cinco de las de N. S. Jesucristo y diez y seis de otros muchos milagros. Estaba en el Escorial, tenia una letra primorosamente iluminada, y ademas la música sobre la misma popta y estribillo.

nas, anteriores al siglo 15, para desmentir las palabras del Marques de Santillana, ya Sarmiento, tratado 1.º de las Memorias para la Historia de la poesia y poetas Españoles (Madrid 1775); Pluche en el espectáculo de la Naturaleza (art. Paleografía, tomo 13); Terreros en las Anotaciones á dicha obra; y Velazquez, Orijenes de la poesia castellana, (Málaga 1754); sin contar con algunas ideas de Alderete, Argote de Molina y Mayans, todos han venido cuando no á defender, á presentar hechos y razones por las que se prueba, que la mayor parte de los antiguos romances relijiosos y populares, se componian en gallego ó portugués, y que estos idiomas eran usados por muchos Trovadores Españoles, aun en las tonadas y composiciones musicales. (1) Causas de todo esto: la antigüedad del reino; el carácter de los Gallegos; su pasion en visitar santuarios (2); la popularidad del idioma; las peregrinaciones que venian á abrazar

(1) Sobre esto dice el ya citado Terreros: „asi como dominaba su lengua (la gallega) en la poesia vulgar, asi tambien dominaba su gusto en la música.“

(2) En un manuscrito del gallego y laborioso Sarmiento que pudimos leer en la Biblioteca de esta Universidad, y que segun hemos sabido lo insertó Valladares en su Semanario Erudito, se ve comprobado esto mismo. Entre muchas reflexiones sobre las costumbres de las romerias antiguas de los gallegos, dice de las de su tiempo lo siguiente: „Los rústicos de Galicia no tienen toros, ni comedias, ni serenatas, ni paseos públicos, ni procesiones, ni diversion alguna, á no ser que se llame tal la de pasar del Azadon al Arado, de este á la Hoz, y de ella á divertirse por los Caniculares en las eras. Trabajan con gusto, porque saben que á su tiempo tendrán la diversion honesta de ir á una Romeria, y el gozo de abrazar á sus amigos. Y solo se admirarán de que á esas Romerias, caminan cantando y bailando con su antiquísimo estrivillo A la ta ta ta ta ta ta... (S 420.) Véase sobre lo mismo á dicho Autor, en el mencionado tomo 4.º de las memorias para la historia de la poesia y poetas españoles, y á Feijoo (Teatro crítico tomo 4.º Discurso V.) Peregrinaciones Sagradas y romerias S IV, páj. 97. (Se continuará.)

Editor D. Diaz de Robles,